



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11889

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 4 DE JUNIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Comparaciones

Otra vez vuelven á correr viejos pesimistas para la Gran Bretaña. Los boers se rehacen y toman la ofensiva y ya se atreven á siliar poblados.

Cada vez que hablamos del Transvaal nos acordamos de la isla de Cuba y comparamos la guerra del Africa del Sur con la que nos movieron los mambises. En aquélla, lucha con un coloso un pueblo pequeñísimo que no quiere perder su independencia; en ésta, en la guerra cubana, aparecía de un lado un pueblo grande y en el campo opuesto una nación trabajada por la desventura, pobre, mal gobernada, falta de fé en todo, me nos en una cosa: en la fábula de que bastaba un poco de coraje puesto al servicio del general «No importa», para arrollar cualquier obstáculo que le saliera al paso.

La leyenda fué barrida por la realidad. Al soplo traicionero de las malas pasiones que rujían en Cuba, plantadas por promesas de auxilios traicioneros también, realizados al fin, se desvaneció cual débil nubecilla; y al volver á la vida, pasado el estupor que nos produjo el vencimiento, pudimos aprender que en la guerra es más fuerte el más rico y el más sabio, y tiene de su parte la victoria quien posea entrambas condiciones.

Sin embargo, la experiencia nos dice que eso no es axiomático. Si lo fuera ¿dónde estarían los boers? Seguramente en Sta. Elena, acomodado á Cronje, ó en cualquiera otra colonia británica purgando el delito de oponerse á los designios del coloso. Entre Inglaterra que abarca medio mundo y el Transvaal que solo es un punto del continente negro—aquélla con sus 100 millones de súbditos y éste con sus ciento y pico de miles de habitantes—¿qué duda cabía? Ninguna. Los

generales de la Gran Bretaña se merendarían á los jefes boers en la primera operación.

Mas resulta al revés. Pese á los tesoros de la poderosa Inglaterra y á la ciencia que sería injusto negar á sus caudillos, los boers se burlan de aquella ciencia y de aquellos tesoros; y cual si estuvieran protegidos por Dios, van sumando victorias parciales que enervan y sumen en el desaliento á su poderoso enemigo.

Ocúrrete á Inglaterra algo parecido á lo que le sucedía á España en Cuba; y si no le sucede lo mismo, es porque tiene más dinero para resistir. Tuviera el mismo que nosotros teníamos—y otro enemigo fuera de casa, aparte del que tiene dentro de la misma,—que unidos en un solo pensamiento fueran más efectiva la agensión, y es seguro que no hubiera podido guerrear cuatro años contra enemigos que no daban la cara por que siempre atacaban emboscados. Y afirmamos esto con la autoridad de los periódicos ingleses, que al ver que la guerra dura ya dos años, ponen el grito en el cielo y se lamentan del dinero que se gasta y de la mucha sangre que se vierte.

La lección es elocuentísima y enseña cómo pudimos perder las colonias sin que el suceso pueda dañar el prestigio de nadie; solo puede ser responsable de dicho resultado la pésima administración que promovió el disgusto y provocó la insurrección.

Si alguien tenía en entredicho al elemento material que no pudo impedir la pérdida de Cuba y Filipinas vuelva los ojos al Africa del Sur y verá como se derrumba la fama de los mejores jefes, resultando casi infructuoso el esfuerzo de un ejército de doscientos mil hombres luchando con otro de veinte ó treinta mil.

Allí no hay cobardias, ni miserias, ni desafecciones, ni tentaciones.

Lo que hay es otra cosa que no es posible dominar con la fuerza. Lo mismo que en Cuba.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Se ha concertado un desafío entre el gobernador de Málaga Sr. Martos y el señor Armiñán, diputado electo por Corvera.»

Esta cola le ha traído la contienda electoral.

«El negro dicen que no somerías las elecciones!»

¡Ah! el arma elegida es la espada francesa.

Con que más seriedad...

Mac-Kintley ha notificado á la Convención cubana que los Estados Unidos no pueden prescindir de su intervención en Cuba.

Tienen la palabra los mambises.

Pero no para lamentarse de que por su reconocida tontería han caído en la ratonera que les prepararon sus amigos.

Ese sería consuelo de tontos que nada remedia.

En el Hotel de Oriente de Madrid ha sido detenida una pareja que vivía con gran explotación.

Ya lo creo.

Con un millón de duros que se le había enredado entre los dedos, podían vivir como los propios reyes.

Y seguirían viviendo como tales, si las leyes no les derribaran del pedestal de la grandeza para arrojarlos en una cárcel mejicana.

Porque han de saber ustedes que la pareja procede de América.

Solo allí puede hacerse noche un millón de duros.

Leemos:

«Amigos del Sr. Salmerón niegan que sea cierta la noticia de que este político se retire á la vida privada, por los desengaños sufridos en la última campaña electoral.»

Los republicanos hacen la oración al revés.

Tampoco ellos se retiran de la vida política, pero dicen que están desengañados del Sr. Salmerón.

De modo que...

No puede haber mejor armonía entre los republicanos y el jefe citado.

En un periódico de noticias se anuncian dos prebendas.

Son dos plazas de médico vacantes en los ayuntamientos de Romero del Mazo y Mengaray.

La primera está dotada con 127 pesetas anuales. La otra lleva anexas 170 pesetillas; 34 y 46 céntimos diarios, respectivamente.

Se ignora si las purgas necesarias para los atrevidos que se darán los médicos se pagarán del fondo de imprevistos.

Desde Madrid

Sr. Director:

May señor mío: A la fiebre de los pitos y los botijos, ha sucedido la fiebre de las elecciones. Los dos diputados están en plena efervescencia, y hasta en misa se oye hablar de pucherazos, actas é intervenciones.

Los candidatos á un lugar en la Alta Cámara, y candidatos desechados del Congreso esperan coger un acta en esta gran batalla política, cueste lo que cueste, y... conste lo que conste.

En esto los españoles nos apartamos de la moda.

Los Dokhobors son hoy los personajes del día, y en sus razonamientos hay algo hermoso, pero que me recuerda un libro que publicó cierto amigo mío, «El viaje á Babia» libro que puesto hoy en el escaparate de Jubera, resultaría fresco, de la última hornada—y perdóneme mi amigo esta alabanza sincerísima.

Los Dokhobors forman una secta que, expulsada de Rusia, pidieron protección al Gobierno del Canadá, y en 1898 se trasladaron de... domicilio.

Sus doctrinas son tan sanas como una manzanita, y á título de curiosidad voy á copiar textualmente un párrafo de información:

«Opinan, respecto á la propiedad individual, que no pueden aceptar los emigrantes trozo alguno de terreno é inscribirlo á su nombre, porque en ello verían una transgresión manifiesta de la voluntad de Dios.»

No podemos aceptar la propiedad de tierra alguna, y rogamos que no se nos obligue. No podemos aceptarla, ni siquiera

como nos ha aconsejado Mr. Mood, para conformarnos con las leyes del Canadá. Y no nos es dable hacerlo, porque en toda señal de apropiación de la tierra vemos la principal violación de la ley divina.

«Nosotros entendemos que la propiedad de la tierra pertenece exclusivamente al Dios creador, que la ha dado en usufructo á todos los seres.»

«Pero ¿por qué razón se priva casi en todas partes á los trabajadores, de la libertad de labrar la tierra y de usufructuar sus productos, y si se les concede este derecho se les obliga á pagar á los ociosos que no trabajan? ¿Por qué prevalece tan evidente iniquidad y la perturbación que provoca en la vida social? La causa del mal radica en la existencia y el reconocimiento de la propiedad de la tierra.»

«Por tal razón, el que no cree en la existencia de Dios, y, sin embargo, admite la necesidad de la justicia y del orden en la vida social y no quiere violarlos, no puede ser propietario de la tierra. Pero, además, nosotros, que reconocemos á Dios y creemos que es creador y único dueño de la tierra, ¿cómo podríamos decidirnos y admitir el derecho de propiedad?»

«Por todas estas razones suplicamos que no se nos obligue á realizar acto semejante.»

Al enterarse que todo matrimonio debería ser inscrito en un registro y satisfacer dos dollars por derechos, protestan de un modo magnífico, digno de «El Loco Dios», de ese sér gigante que Echegaray nos presenta, y que, seguramente, ha documentado en amigos Dokhobors.

Véase la muestra:

«Tampoco podemos someternos á esta institución, porque en ella vemos la violación de la ley de Dios. No podemos admitir que el matrimonio sea legal, porque se inscribe en un registro de policía y se paga el efecto dos dollars. Creemos, por el contrario, que tal inscripción y tal pago degradan el matrimonio y destruyen su verdadera legalidad.»

Nosotros creemos que el matrimonio es legal cuando se contrae libremente como consecuencia de un sentimiento de atractivo moral y recíproco entre el hombre y la mujer.

Todo matrimonio así contraído será legal ante Dios, aunque no esté inscrito en los registros de la policía, aunque la mayoría de los hombres no reconozca su legalidad; y cualquiera otra unión nupcial que no se contraiga libremente, sino que obedez-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 149

EL SITIO DE SEBASTOPOL 148

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 145

céntimo; por lo contrario le debemos dinero á aquel capitán; al que está allí, y eso es terriblemente vergonzoso.

El hermano mayor francó el entrecejo y no respondió.

—¿Debes mucho?—le preguntó por fin sin mirarle.

—No, mucho no; pero me mortifica sobremanera. Ha pagado por mí en tres casas de postas; utilizo su azúcar y además hemos jugado á la preferencia y le he quedado á deber un plico...

—;Eso está mal, Valodia! ¿Qué hubieras hecho á no encontrarme?—le dijo el primogénito con severidad, siempre sin mirarle.

—Pero ya sabes que espero recibir mis auxilios de marcha en Sebastopol; entonces le pagaré. Esto puede hacerse aún; por eso es mejor que llegue con él mañana.

Miguel sacó en aquel momento del bolsillo un portamonedas del cual extrajo con mano vacilante dos asignados de diez rublos y uno de tres.

—Hé aquí todo lo que tengo—dijo.—¿Cuánto necesitas?—Exageraba un poco al decir que era aquel todo su caudal, pues poseía además cuatro monedas de oro cosidas entre las vueltas de su uniforme, pero á las cuales habíase prometido no tocar.

Resultó, ajustadas las cuentas, que Koseikoff no

—Bueno, vamos—replicó Vladimir, que entró en la casa lanzando un suspiro,

Al abrir la puerta de la sala se detuvo é inclinó la cabeza.

«Ir directamente á Sebastopol—se dijo—exponerse á las bombas es terrible! Pero por otra parte, ¿no dá lo mismo que sea hoy á otro día? Al menos... con mi hermano...»

A decir verdad, ante la idea de que la telega le condujera de un tirón hasta Sebastopol; de que ningún nuevo incidente le detendría en el camino, fué tan sólo cuando se dió cuenta del peligro que había venido á buscar y cuya proximidad le emocionó profundamente.

Tranquilo por fin, se reunió á sus compañeros, y permaneció tanto rato con ellos, que su hermano, impaciente abrió la puerta y le vió cuadrado delante del oficial que le amonestaba como á un escolar. A la vista de su hermano perdió todo el aplomo.

—Voy enseguida—le gritó haciendo un ademán con la mano—espérame; ahora voy.

Un segundo después fué á su encuentro.

—Imagínate—le dijo suspirando profundamente—que no me puedo marchar contigo.

—¿Qué tontería! ¿Por qué?

—Voy á decirte la verdad, Misha; no tenemos un

habitualmente mate. Sobre sus ojos, parecidos á los de su hermano, pero más abiertos y más limpios, extendiese á menudo un baño de humedad.

Fino bozo rubio comenzaba á sombrear sus mejillas y su labio; éstos eran de rojo púrpura y se plegaban con frecuencia en sonrisas tímidas, dejando ver la dentadura de un blanco deslumbrador. Tal como apareció allí, con el capote desabrochado, bajo el cual llevaba camisa roja de cuello raso; casbeto, ancho de hombros, con un cigarrillo entre los dedos, apoyado contra la balaustrada del porstillo, el rostro iluminado por franca alegría, los ojos fijos sobre su hermano, era á buen seguro el adolescente más simpático que se pudiera contemplar; apartábase de él la mirada con pena.

Sinceramente feliz al encontrar á su hermano, á quien consideraba con respeto y orgullo como á un héroe, sentía, sin embargo, algo de vergüenza por ese hermano, á causa de su propia educación más cultivada, de sus conocimientos en francés, del trato con personas de alta posición y encontrándose superior á él, esperaba llegar á civilizarlo.

Sus impresiones, sus juicios se habían formado en Petersburgo bajo la influencia de cierta dama, que débil por los rostros lindos, haciale pasar los días de fiesta en su casa.